

Whitehead, Laurence, *Democratización. Teoría y experiencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, 407 pp.

En la actualidad sigue existiendo una gran preocupación por la democratización y sus distintas vetas de análisis: sobre si hay un retorno en dicho proceso, si hay recetas para lograrlo, o si seguimos nadando en olas que conducen a diferentes destinos. Las preguntas abiertas y la diversidad entre las nuevas democracias invitan a dar al tema un tratamiento fresco, diferente a lo comúnmente utilizado, algo que si bien no solucionará las dudas abiertas de la democratización, sí podría apoyar a tener mejores explicaciones, basándonos en buenas descripciones narrativas. Esto y no más es lo que se propone el autor del texto que aquí reseño.

Como sugiere el autor, la democratización es un proceso complejo de analizar, pues muchas veces la teoría y la experiencia no van de la mano. De ahí que sugiere la inclusión de diversos aspectos que permitirán a los investigadores proceder a la comparación tan necesaria en este campo de análisis: sociedad civil, instituciones económicas y políticas, corrupción y seguridad ciudadana son algunos de los aspectos que el autor desarrolla hábilmente en su trabajo

Así pues, el texto se encuentra dividido en una introducción y diez capítulos. En la parte introductoria, el autor desarrolla el hilo conductor de su texto, lanzando un conjunto de afirmaciones y dudas que son desarrollados en capítulos subsiguientes. Contrario a lo que una extensa literatura sobre la democratización defiende, Whitehead

sostiene que es sano utilizar un abordaje sin pretensiones causales, donde la comparación sirva para dejar abiertas más dudas, tener una buena narrativa de los casos, en suma, apoyar futuras explicaciones o al menos la formulación de hipótesis comparativas.

Comienza el primer capítulo advirtiendo cómo es que en la mayoría del mundo “nuevas experiencias políticas ponen a prueba, bombardean e interrogan continuamente las etiquetas y las formas establecidas de teorizar sobre la realidad política” (p. 19). Por lo cual se plantea abordar en dicho capítulo su aparato teórico analizando en primera instancia los conceptos de *democracia* y *democratización* y la relación que guardan con la experiencia contemporánea. Su intención no es proporcionar un tipo eterno y universal de análisis conceptual, más bien pretende sentar las bases para indagar en democracias reales y no en variantes idealizadas de una democracia posible. Luego de lo cual finaliza planteando que no debemos entender la democracia como un estado final predeterminado, sino más bien como un proceso a largo plazo, dinámico, de construcción social y de final abierto, por lo cual “consiste en un progreso hacia un tipo de política más basada en reglas, más consensual y más participativa” (p. 47). Básicamente esto denota que no hay una receta única para la democracia que podemos aplicar en todos los confines de la tierra, en tanto que la democratización es el movimiento hacia un resultado que ni es estable por completo, ni mucho menos se encuentra enteramente predeterminado.

Su segundo capítulo se centra en la *transición*, aquello que denomina fase de apertura de la democracia, es decir es el intervalo comprendido entre la desintegración de un sistema autoritario de gobierno y el surgimiento de una alternativa democrática. Lo interesante de este apartado es que la mirada del autor se dirige hacia el efecto de socialización que el proceso de transición produce sobre los ciudadanos. En ese apartado realiza un marco interpretativo para hacer un análisis comparativo de las transiciones democráticas, argumentando que tanto la complejidad, las agendas cambiantes y las interacciones múltiples pueden integrarse y enfocarse a través de la construcción de una analogía con el teatro y el drama. En el apartado defiende el uso de su metáfora heurística como un “dispositivo de interpretación para estructurar el análisis comparativo de las transiciones democráticas” (p. 73): lo cual nos permitirá identificar cuáles variables o áreas de posible conexión requieren una investigación a fondo. Así pues, su recurso heurístico tiene más atractivo si se usa para profundizar nuestro entendimiento de un proceso de democratización específico, que si lo usamos para ratificar una ley más amplia.

El tercer apartado plantea un análisis minucioso sobre las teorías de la *sociedad civil* y cómo estas se distancian de las experiencias democráticas reales, sentenciando que una sociedad civil bien estructurada es una condición, sin la cual la transición democrática tendría muy pocas probabilidades de conducir al resultado esperado. Usando su metáfora, menciona que “el teatro de la política democrática es por tanto vacío después de un corto tiempo, o tal vez la demanda del público de funciones de lucha libre triunfaría sobre los intentos histriónicos de montar un espectáculo edificante” (p. 98). Concluyendo el capítulo con la idea de que una cosa es diseñar buenas instituciones democráticas y otra muy diferente es educar o convencer a los ciudadanos a que vivan bajo preceptos democráticos.

En el cuarto capítulo retoma el tema del *diseño institucional* poniendo énfasis en la *responsabilidad* que a menudo se considera crucial para la democratización. En este capítulo se aleja de las variables sociales y se adentra en lo institucional. Observando nuevamente los argumentos teóricos y cómo éstos se relacionan con experiencias recientes. En dicho apartado plantea que la responsabilidad debe entenderse como “una construcción social que combina componentes empíricos y normativos, y que debe vincularse a las tradiciones e interpretaciones de cada comunidad política” (p. 136). Concluye planteando que el diseño institucional debería verse “como un ejercicio de construcción y persuasión sociales, en vez de considerarlo en términos de la importación de respuestas correctas, internacionalmente aprobadas y estandarizadas, para todos los problemas de la redacción de una Constitución” (p. 160). Así, el fortalecimiento de la responsabilidad debe ser entendido en términos de la promoción de valores democráticos, cuyo verdadero obstáculo es romper con la inercia de las antiguas instituciones, no simplemente crear nuevas.

El quinto apartado trata sobre la *corrupción política*, uno de los aspectos que puede distorsionar o descarrilar procesos de democratización, dedicándole un apartado al financiamiento de los procesos políticos. El autor resalta que “desafortunadamente existen grandes impedimentos para el trabajo empírico en esta área... incluso los casos más visibles y bien documentados se caracterizan por la subsistencia de grandes áreas de oscuridad” (p. 176). Asimismo enfatiza que el foco no debe estar en las transacciones individuales, sino más bien en las desviaciones de la política pública atribuibles a sobornos o al intercambio directo de dinero para obtener una ventaja política secreta. Ante lo cual invita a calibrar el impacto de la corrupción política en

el proceso de democratización al consultar cuatro fuentes de información y hacer referencias cruzadas entre ellas: 1) escándalos difundidos; 2) índice de percepción de corrupción de Transparencia Internacional; 3) financiamiento de campañas políticas, y 4) el monitoreo internacional (FMI, Banco Mundial, etcétera). Donde lo que debe interesar no es la escala de la corrupción, sino más bien su significado social, lo cual nos aleja evidentemente de la teoría del principal-agente y nos lleva a preocupaciones más amplias acerca de la sociedad.

El sexto capítulo se enfoca en el “delicado equilibrio” que se debe lograr entre una autoridad monetaria (banco central) sólida y el consentimiento y control democrático sobre aspectos clave de la estructura y la política económicas. Planteando que “no se puede esperar mucho de las defensas establecidas (legales, electorales y basadas en el mercado) que supuestamente resguardan a las democracias de la corrupción política” (p. 198). La conclusión del apartado es que ni la teoría ni la experiencia contemporánea han generado una fórmula estable, confiable y generalmente aplicable para manejar estas tensiones poniendo el caso de México y Corea del Sur como prueba. Además de que los principales obstáculos parecen encontrarse en el sistema financiero internacional y en los requerimientos internos para la lógica de la democratización. Hay distintos modelos de autoridad monetaria (por ejemplo: manejo discrecional o supervisión moderada del ejecutivo sobre de la autoridad monetaria, protección de centros internacionales o dependencia de iniciativas regionales) y la democratización deja abierto el camino para “innovaciones creativas en la estructura de la autoridad monetaria” (p. 227).

El séptimo apartado se enfoca en la *seguridad ciudadana*, un aspecto de primer orden para las nuevas democracias. En el capítulo da cuenta de democracias donde la ciudadanía tiene percepciones de inseguridad extendidas tomando a Brasil, El Salvador y Costa Rica como ejemplos que muestran que la seguridad ciudadana no solamente debe ser *un* problema del gobierno, sino que tiene que ser considerado *el* problema del gobierno, sobre todo en sociedades donde las concepciones estables de la ciudadanía pueden no haber sido internalizadas por completo por la población. Concluyendo que lo anterior solamente puede ser superado con “procesos de construcción de la ciudadanía dinámicos, complejos y a largo plazo (los cuales)... yacen en el centro del proyecto de democratización, si se entiende de manera correcta” (p. 255).

El octavo capítulo se concentra en discutir aspectos metodológicos que permitan realizar comparaciones de acuerdo a lo que propuso en el primer capítulo al entender la democratización como un proceso dinámico, complejo y de final abierto. En dicho apartado propone dos tipos de comparaciones y da pistas sobre qué países comparar. En primer lugar la *comparación por regiones*, en la cual América Latina, Europa central y del este y el este de Asia son factibles de ser comparados cualitativamente hablando para entender mejor las regiones sobre la base de la génesis y las trayectorias de los procesos de democratización y con ello “agregar valor a los descubrimientos más cuantitativos pero descontextualizados” (p. 272). En segundo lugar la *comparación por pares* que permite profundizar el conocimiento de los dos procesos individuales y únicos que están en estudio, lo cual realiza con Taiwán y Chile, Taiwán y México y Colombia y México. Defendiendo este tipo de comparación, pues si la democratización es un proceso a muy largo plazo, sin un final claro, entonces todo “modelo o historia de éxito merece un escrutinio comparativo, y es en este aspecto donde las comparaciones por pares tienen mucho que ofrecer” (p. 289).

El noveno capítulo lo dedica a un caso ejemplar: Chile. Elige dicho país pues es considerado como “un modelo, es decir, que no sólo tiene importancia propia sino también es instructivo para los comparativistas que no tengan un compromiso especial con este caso particular” (p. 291). El resultado que obtiene es que sea por razones de geografía política o cultura política, los chilenos políticamente conscientes han aprendido, a través de episodios repetitivos de intensa participación, que ésta hace una diferencia en el resultado. Ubica a Chile como un caso de redemocratización en donde pese a los 17 años de Pinochet el proceso iniciado en los noventa es una “restauración de los procedimientos democráticos establecidos desde mucho tiempo atrás y todavía vivos en la memoria colectiva” (p. 299).

El capítulo final lo dedica a hacer una evaluación del conjunto de la obra, sobre todo en lo que se refiere a por qué optar por una propuesta teórica como la que emerge del libro, es decir un enfoque interpretativo, un tanto lejano de la corriente principal sobre comparación y explicación en las ciencias sociales. Luego de todo el recorrido de definiciones, metáforas, modelos, construcciones normativas y tradiciones teóricas que presenta a lo largo del texto culmina con un capítulo donde hace un balance final. Una primera conclusión es que tanto la teoría como la experiencia “chocan con cualquier suposición *a priori* de un solo camino o resultado necesario, o de hecho, de un avance

irreversible” (p. 324). Por el contrario, nos abren múltiples posibilidades sobre el avance y el retroceso, de igual forma sobre las variaciones en el contenido de los procesos de democratización. Una segunda conclusión es que todo proceso de democratización puede ponerse en marcha junto a otro tipo de procesos, por ejemplo la construcción de una nación o el establecimiento de una economía de mercado, lo cual sin duda puede variar el resultado. Una tercera conclusión es que en un proceso de democratización puede haber distintos patrones temporales, como son: cambio rápido, avance lineal continuo durante una década, avances repentinos seguidos de largos periodos de estancamiento, o incluso reversión.

Así pues, el autor nos proporciona a lo largo del libro una serie de enseñanzas básicas para cualquier interesado en las ciencias sociales: 1) la difícil y, muchas veces, contradictoria relación entre teoría y práctica; 2) la importancia de los antecedentes (historia) para entender el presente, y 3) cómo realizar diversas comparaciones (entre grandes regiones y entre pares). Sin duda este trabajo da pistas sobre cómo hacer una investigación, sin fines explicativos, más bien una buena y sólida descripción, siempre útil para cualquier explicación.

El texto, por demás interesante plantea al lector una intención poco valorada muchas veces: tratar de incentivar que los futuros investigadores se adentren en un tema que por momentos parece cambiante, ambivalente y de baja predictibilidad. Es, pues, un texto que resulta necesario leer y del cual podemos aprender y aprehender bastantes aspectos sobre la democratización y sobre la, muchas veces difícil, relación entre teoría y experiencia.

Sin duda, este libro es de consulta obligada no sólo para los interesados en el tema de la democratización, sino para aquellos interesados en los nexos entre economía y política, seguridad, corrupción, sociedad civil, pues el desarrollo teórico que marca en cada apartado y su contrastación con la experiencia da como resultado un tratamiento interesante incluso para quienes solamente se interesen por uno o dos temas, pues con ello tendrán una visión global y fresca del tema.

Alberto Espejel Espinoza

Politólogo por la FCPyS de la UNAM; maestro en Ciencias Sociales por la FLACSO, sede México, y estudiante del doctorado en Ciencia Política en la FCPyS de la UNAM